No es bueno quedarse en la cumbre: *¡qué bien se está aquí!* Hay que vencer la tentación de hacer tres tiendas. Hay que bajar al valle, volver a la calle. Porque si se ha dado el encuentro con Dios en la montaña, será posible el encuentro con Dios en la vida, en la historia de todos los días.

Ahora profundizaremos en los cuatro peldaños básicos, según Guigo, el monje Cartujo, no sin antes resaltar algunos aspectos previos:

- Antes de empezar se debe buscar un **lugar solitario y silencioso**, donde podamos orar a nuestro Padre en lo escondido, para poder contemplarlo. Podemos ayudarnos, si queremos, con un icono, con una vela encendida, etc. Tratemos de que el lugar y la hora para la Lectio Divina nos permitan el silencio interior y exterior. Este tiempo debe ser suficientemente largo, pues tenemos que recuperar la calma, estar en paz, disponernos a escuchar.
- **La invocación al Espíritu Santo** es fundamental pues sin ella, la Lectio Divina se queda en un ejercicio humano, un esfuerzo intelectual, un aprendizaje de sabiduría, pero no de Sabiduría divina. Podemos valernos sobre todo del Salmo 118. Es el salmo de la escucha de la Palabra. Es el coloquio del Amado con el Amante, del creyente con su Señor.

1. Lectura: Abrimos la Biblia y leemos el texto. No debemos escoger al azar, ya el Señor a dispuesto, a través de su Iglesia, en el leccionario litúrgico las lecturas pertinentes para cada día, no ignoremos pues caprichosamente su mensaje particular. Podemos también leer, por etapas, un libro de la Biblia desde el comienzo hasta el final, o una de las lecturas del leccionario ferial. Y si hacemos nuestra Lectio siguiendo los textos del domingo, recordemos que la primera lectura (Antiguo Testamento) y la tercera (Evangelio) son paralelas y que se nos invita a orar con esos dos textos.

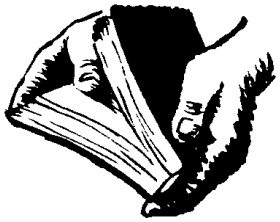
Leemos el texto varias veces, e incluso en voz alta, leyendo también los pasajes paralelos, o buscando las referencias puestas al margen, que son de gran ayuda.

Que la lectura sea escucha y que la escucha pase a ser obediencia. Se necesita una **lectura relajada**, porque la lectura se hace por medio de la escucha. No olvidemos que es Dios el que habla y la Lectio Divina no es más que un medio para escucharle.

En el próximo subsidio, seguiremos tratando los otros 3 peldaños básicos de la Lectio Divina: *Meditación, Oración y Contemplación*.

III. COMPROMISO

Ir planteando dentro del Equipo de Lectores de cada unidad pastoral, el realizar al menos mensualmente, la Lectio Divina, como grupo. Si bien es cierto, que ésta debería de ser acogida por todos los fieles, los Proclamadores de la Palabra, por su servicio, están llamados más vivamente a adquirir este compromiso.



IV. ORACION FINAL

EQUIPO DE
Proclamadores de la Palabra
ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 1
COMITE DE LA CELULA PARA LA ANIMACION LITURGICA

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 13 • JULIO 2006

1
PARTE

OBJETIVO

Al finalizar el encuentro, los integrantes del equipo de lectores han comprendido la riqueza infinita detrás de la lectura asidua y amorosa de la Palabra de Dios a través de la Lectio Divina.

I. ORACION: Apocalipsis 3, 20.

¿He escuchado el llamado del Señor? ¿He respondido amorosamente o le he dejado esperando?

¿Dedico suficiente tiempo a la oración? ¿Dispongo mi ser para escuchar a Dios?

¿Soy testimonio de Cristo en mi servicio como lector? o acaso, ¿Me dejo llevar por vanidades y abuso de autoridad ante mis hermanos?

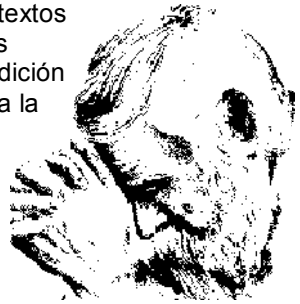
II. LECTIO DIVINA

En esta ocasión, la comisión arquidiocesana de liturgia desea invitar a todas aquellas personas que forman parte activa en el servicios de Proclamadores de la Palabra, en sus respectivas parroquias, para que incluyan, en lo posible, en su vida diaria la realización de la Lectio Divina, ya que a través de ella, enriquecerán y fortalecerán de gran manera su vida y servicio pastoral.

Debido a la riqueza y extensión en la explicación de ella, vamos a dividir el material en dos subsidios, a saber: No. 13 (Julio) y No. 14 (Agosto).

¿Qué es la Lectio Divina?

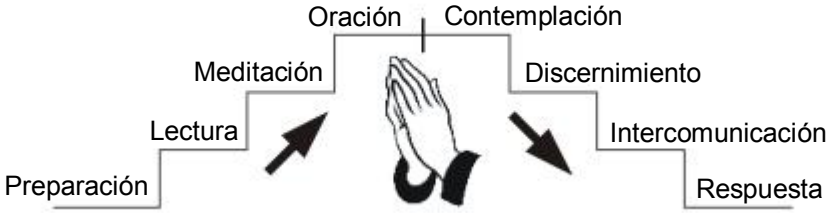
Es un modo de lectura de la Biblia que desde los primeros momentos se ha venido haciendo en la Iglesia. Se trata de una lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús que nos dice: *"El Espíritu … os lo enseñará todo y os recordará lo que yo os he dicho y os introducirá en la verdad completa"* (Jn 14, 26; 16,13). La lectio divina es la manera tradicional de cultivar nuestra amistad con Cristo. Es escuchar los textos de las escrituras como si conversáramos con Cristo y el nos sugiriera los temas de la conversación. Ya en la antigua tradición del pueblo de Israel se oraba con la Palabra y se escuchaba la palabra en la oración. Este método que prevé la lectura, la explicación y la oración, se convirtió en la forma clásica de la oración judía (cf. Ne 8), cuyo heredero ha sido el cristianismo (cf. 2 Tm. 3,14-16). La estructura de la Lectio Divina en cuatro peldaños tiene lugar alrededor del año 1150, gracias a Guigo, un monje cartujo, quien se imaginaba el itinerario de la Lectio Divina como una escalera de cuatro peldaños: ***lectura, meditación, oración, y contemplación.***



Esta escalera es la que une la tierra con el cielo. El mismo describe así estos cuatro momentos:

"La Lectura es el estudio asiduo de la Escritura hecho con espíritu atento. La Meditación es una diligente actividad de la mente que busca el conocimiento de la verdades ocultas... La Oración es un impulso fervoroso del corazón hacia Dios, para alejar el mal y alcanzar el bien. La Contemplación es una elevación de la mente sobre sí misma hacia Dios, que saborea las alegrías de la eterna dulzura".

"Puede decirse que la lectura lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica y lo tritura, la oración lo degusta, y la contemplación es la dulzura que da alegría y recrea..."



Ha este esquema básico de cuatro peldaños ascendentes se le adicionaron después los peldaños descendentes, quedando entonces así:

→ **Preparación.** La Palabra esperada. Estoy a la espera. Me pongo a la escucha. Disposición interior. Silencio.

→ **Lectura.** La Palabra escuchada. Leo el texto con atención. Leer bien es escuchar en profundidad.

→ **Meditación.** La Palabra comprendida. El significado de la Palabra. ¿qué dice, qué me dice? ¿quién me dice?

→ **Oración.** Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración.

→ **Contemplación.** La Palabra encarnada. Epifanía. Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.

→ **Discernimiento.** La Palabra confrontada. Prolongo la escucha, discierno. Analizo. Distingo cuál es la voluntad de Dios.

→ **Intercomunicación.** La Palabra compartida. Si estoy en grupo, dialogo con los hermanos.

→ **Respuesta.** La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Vida. Testimonio. Anuncio. Compromiso.

¿Qué hay en la Lectio?

Se experimenta una lenta ascensión y luego, un descenso reposado, así como cuando un avión asciende poco a poco, hasta alcanzar la altura de crucero, para más tarde, cuando se acerca a su destino ir descendiendo lentamente a la pista de aterrizaje. Despegue y aterrizaje exigen del piloto un buen entrenamiento.

La Lectio tiene dos dimensiones esenciales, dos movimientos. Es siempre mirada vertical y mirada horizontal. Nunca una sin la otra.

Buscamos el rostro de Dios en la Palabra y se nos envía a la creación, a la historia, al mundo, a la vida. Ahí encontramos sus huellas, su rastro, su bondad, su misericordia.

Miramos a la vida, y la vida, con un dedo índice bien claro, nos envía, nos señala, nos indica, nos remite a Dios y su misterio.

Mirando la vida, atravesándola con la mirada creyente, desde la Palabra, se llega a Dios. Y contemplando a Dios, la Palabra nos remite a la vida, con una nueva visión de ella.

A la Lectio vamos de noche, desde la vida; y habiendo estado con Dios, después, volvemos a la vida; con ojos nuevos, con una mirada distinta.